¿Que es la decencia pública?

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Existe una ola de literatura en circulación (panfletos, libros y periódicos) que han sido proclamados obscenos y pornográficos por los organismos encargados de hacer cumplir la ley. Clubes de mujeres y ciertas otras organizaciones igualmente han denunciado tal material colocándolo, también, en la categoría de lo pornográfico.

Tal material ha sido distribuido en todas las sociedades pasadas, y no es, por lo tanto, único a nuestros tiempos. Si hay o no mayor distribución hoy que en el pasado es, quizás, una pregunta silenciosa. Sin embargo, lo que ahora es más obvio es la tolerancia y, lo que es más, la actual defensa de tal material, ya sea en la palabra impresa o en la ilustración. La defensa se origina no sólo de parte de los vendedores de tal material.

No obstante, su actitud es hoy diferente a la de aquellos acusados de la misma actividad en el pasado. Los acusados de obscenidad, hace algunas décadas, muchas veces negaban que alguna vez hubiesen hecho circular tal material. Raras veces, si alguna, trataron de justificar sus acciones y entrar en una polémica acerca de sus méritos, como lo hacen los mercaderes de esta materia hoy en día.

Lo que lleva a todo este tema a la prominencia, es una cruzada instigada por la impresión y circulación de material pornográfico. Lo que es más, estos cruzados son muchas veces estudiantes universitarios y el tal llamado circulo de intelectuales, los *literati,* que dicen aborrecer la palabra "pornográfico". Ellos insisten en que la literatura es *expresionista.* Declaran que es la forma objetiva de lo que ha sido inhibido por anticuadas costumbres sociales e hipocresía. En efecto, insisten en que ese material es constructivo porque trae hacia adelante, a la luz del análisis, los deseos e intereses del hombre, esos que una sociedad antiliberal ha suprimido hasta ahora debido a falsos conceptos morales.

Estos grupos han proporcionado defensa legal para los traficantes de este tipo de literatura. Tales exposiciones legales acusan que la prohibición de tal material constituye una violación a la libertad constitucional de expresión. En algunas instancias, las Cortes de Justicia han fallado en favor de esos grupos y han permitido la distribución, hecho que ha ofendido a la mayoría de la población.

Los protestadores basaron sus cargos en el terreno de que la literatura concerniente al sexo (y que ofende la *decencia pública)* cae en la categoría de lo lascivo. Lo que constituye la decencia pública es una cuestión tanto de filosofía como de semántica. ¿Está bien suprimir cualquier conocimiento, cualquiera información, sea de un acto o ilustración, a causa del efecto que pueda tener sobre las mentes y emociones de cierta gente? ¿Debería todo acto humano, comportamiento y costumbre de la humanidad, mostrarse públicamente sin ninguna forma de restricción? Si no hubiera restricción en

lo que uno puede vocalizar, mostrar o publicar, ¿dónde, entonces, entra la tal llamada decencia pública en los "standards" de la sociedad?

El tema de la decencia pública está relacionado entre sí con aquellos de la modestia y la moral. Si la decencia pública es ahora arcaica y un obstáculo a la libertad de expresión, entonces la moral y la modestia tendrían también que ser descartadas como obstrucciones. Cualquier cosa que el hombre haga, no importa cuán divergente sea la satisfacción de sus deseos o la ejecución de ciertos actos, es, de todas maneras, parte de su naturaleza inherente.

El hombre es, orgánicamente, un animal. Comparte la mayoría (si no todos) los apetitos, pasiones e instintos de todos los otros animales. Es común para los animales exhibir sus apetitos e impulsos en el curso de su vida. Sin embargo, la cuestión moral, es decir, la rectitud o el hecho de si tales hábitos y deseos deberían ser restringidos, es algo de lo que los otros animales no son capaces de hacer. Ellos no han desarrollado ese grado de auto-consciencia en el cual puedan evaluar su comportamiento en relación a su aceptación o rechazo por parte de otros.

Sin embargo, durante miles de años, el hombre ha estado haciendo el esfuerzo, consciente o inconsciente, para elevarse a un estado más alto. Ha evolucionado su auto-consciencia hasta un alto grado llamado *consciencia,* en comparación con todos los otros seres animados. Él ha juzgado a cierta conducta humana como siendo buena y beneficiosa, y a otra como mala. Este concepto del bien y del mal siempre no ha sido, desgraciadamente, una noble virtud personal. Ha sido principalmente una de egoísta reciprocidad, aunque el hombre lo haya o no admitido. En otras palabras, el hombre en general (en cada cultura a través de los siglos) ha acordado que cierta conducta humana debería ser reprobada, no solamente para la ventaja de otros sino porque él, también, la halló ofensiva para sí mismo.

El asunto de la *ofensa* fue parcialmente un cultivo de “standards” morales y éticos. Era un tipo de comportamiento que no se conformaba a los más altos sentimientos y emociones de su ser. El acto sexual era uno natural. Era una función biológica que no podía ser negada si la humanidad iba a procrear y reproducirse. Sin embargo, el hombre consideró que era libidinosa la exhibición de las relaciones sexuales, descriptas o ilustradas. Era considerada, en tal dominio del pensamiento, como no teniendo otra función que no fuera la de despertar los apetitos y los instintos carnales.

El razonamiento tras tales “standards” morales es que el incitar, levantar y poner excesivo énfasis en tales asuntos, es retrogradación de la sociedad. Es una degeneración porque eleva a la prominencia la baja naturaleza animal del hombre. Es otorgarle un idealismo que, se piensa, debería darse a las cualidades mas exaltadas de la naturaleza y carácter humano.

El tema puede mirarse también desde un punto de vista estrictamente utilitario. El perdonar a la literatura y al arte que subraya las pasiones y actos animales del hombre, no contribuye en nada al avance de la sociedad. No ha inspirado, verdaderamente, mucho arte, arquitectura, ciencia, exploración o gobierno. A lo más, tal literatura ha mantenido a aquellos que

la usan en un nivel sensual más bajo. Causa que prefieran nada más que aquello que aplaque los apetitos excitados. Tal práctica no es progresiva sino atávica, es decir, un retorno a lo primitivo, a la salvaje idolatría del cuerpo humano y sus apetitos.

Para las gentes primitivas eran misterios la procreación y el nacimiento y el sexo. Eran poderes y funciones cuyas naturalezas orgánicas y fisiológicas no se entendían. Vale decir, fueron asociados con aquellos misterios de la naturaleza atribuidos a una causa sobrenatural. Las orgías de tal gente primitiva indican su ignorancia, temor y adoración de tales funciones animales que tenía el hombre.

¿Apoyará, entonces, el hombre, con su razón y educación de hoy, una cultura elemental primitiva de defender la libertad de aquello que en realidad lo degrada? ¿Echará de lado los siglos de impulso moral y retornará a la adoración de aquello cuyo verdadero propósito debería conocer? Puede haber perdón por la ignorancia demostrada por gente de cultura primitiva, pero no, ciertamente, para aquellos que pueden diferenciar entre ella y los más altos niveles de lo que el hombre ha alcanzado.

La decencia pública, entonces, es la tentativa de preservar aquel aspecto evolucionado del ser hacia el cual el hombre ha llegado laboriosamente. Aquello que arruine y corrompa al hombre y el ascenso del ser, es ofensivo y debería suprimirse. Obviamente que segmentos de la sociedad pueden volverse puritanos e hipócritas al grado que hasta puedan pensar que es ofensiva la estatua desnuda de la Venus de Milo. El mundo también ha experimentado esa actitud extrema. Sin embargo, las personas inteligentes que tienen una responsabilidad en el *avance del hombre,* moral a la vez que materialmente, bien pueden definir un código racional de decencia.

Ciertamente, cualquier forma de literatura o arte que sea contraria a ese código no puede ser defendida como libertad de expresión. El hombre no puede ser tan libre como para no deberle una obligación a su sociedad y al futuro de la raza humana.